

CINE

"CARTOUCHE"

BUENA PELICULA DE AVENTURAS

MUCHAS veces, delante de las películas toleradas para menores, delante del televisor, delante de la juguetería infantil, delante de tantas cosas que los mayores hacen para los pequeños, uno se queda estupefacto. El crimen y la violencia están ya en las primeras impresiones, en las primeras conformaciones que el niño se hace de la existencia.

Quedándonos concretamente en los terrenos del cine, los criterios pedagógicos que suelen aplicarse son terribles. Un niño no debe ver a una señorita besar a un caballero, pero tiene por delante inacabables llanuras para la matanza de indios, o perfectas metralletas para el asesinato de blancos. La muerte del indio ya se sabe que es una cosa más rudimentaria.

Lo horrible es que este criterio, monstruoso en su origen, alcanza un nuevo desarrollo y proyección cuando se entiende la cultura como un campo siempre y necesariamente pedagógico. Cuando una tutela cinematográfica de los adultos, sigue dejando abierto el portón a la violencia y cerrándolo a cualquier consideración crítica de su sinrazón y sus verdaderas consecuencias.

Naturalmente que no estoy hablando de criterios oficiales. Estoy hablando de criterios sociales, de estados de opinión amplísimos, en los que están inmersos los propios productores de películas o los fabricantes de graciosas metralletas de plástico. Y los padres que llevan a sus hijos a ver ese cine o les hacen escribir una carta —o dejan que la escriban— pidiendo a los Magos un arsenal.

Dentro de esta vertiente, «Cartouche», la película de Philippe de Brocca, con Jean Paul Belmondo y Claudia Cardinale en los papeles estelares, es un punto de referencia de gran interés. Posiblemente, en la medida que su realizador no la ha planteado de un modo crítico, sino dejándose llevar por las normas del «cine de aventuras», limitándose a limpiarlas, eso sí, de toda deformación. Son tontos los que deben ser tales; se bromea a costa de lo que se debe bromear, y, llegado el caso, los combates adoptan un aire irónico, nada estimu-



lante. Se ensalza el espíritu de aventura, pero nunca entendido como simple violencia física sobre los demás. Y se borra la división de buenos y malos tradicional, para señalar la presencia de actitudes nobles e innobles en uno y otro bando. Es, por decirlo de otro modo, una película de aventuras, «sin uniforme».

Quizá esta película de Brocca, entre bromas y piroetas, esté asentada sobre una nueva conciencia, que caracteriza los mejores movimientos de nuestro tiempo. Nada justifica la injusticia. La vieja máxima de Goethe —el orden antes que nada— es un ataque a la dignidad humana. Por eso Cartouche, dentro de su perfil de bandido romántico —un ladrón que roba a los ricos para distribuirlo entre los pobres—, dentro de su caballerosidad, es un ladrón a quien Brocca da la parte de razón que quita al comisario. Sin entrar en precisiones, que, por otro lado, la película de Brocca no pretende, yo veo en «Cartouche» una inteligente unión entre los esquemas dinámicos del mejor cine de aventuras y un cierto contenido moral, ético, a través del cual se le dice al espectador —al niño de cualquier edad— que todas aquellas carreras podrían evitarse no con el orden, sino con la justicia. ¿No es importante decir esto en una película de aventuras?

J. M.

DESDE "ROSTRO PALIDO"...
¡NUNCA SE HABRA DIVERTIDO
TANTO CON UN "WESTERN"!

filmax PRESENTA UNA PELICULA



JUNTOS ANTE EL PELIGRO

VISTAVISION

TECHNICOLOR

DEAN MARTIN
JERRY LEWIS

LORI NELSON
JEFF MORROW
JACKIE LOUGHERY

DIRECTOR
NORMAN TAUROG



AUTORIZADA PARA MENORES